

JOSÉ ANTONIO PAÇOLA
CARLES SUCH HERNÁNDEZ, SCH.P

1

Grupos
jóvenes
de Jesús



GRUPOS JÓVENES DE JESÚS

José Antonio Pagola
Carles Such Hernández, sch.p



Pagola, José Antonio

Grupos jóvenes de Jesús 1 / José Antonio Pagola ; Carles Such Hernández. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2016.

v. 1, 152 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-740-188-2

1. Encuentros . 2. Religión . I. Such Hernández, Carles II. Título
CDD 230

Título original: «Grupos jóvenes de Jesús 1»

© 2016, José Antonio Pagola, Carles Such Hernández

© 2016, PPC Editorial y Distribuidora S.A.

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte - Madrid - España

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Reservados todos los derechos

Diseño: Estudio SM

Título: «Grupos jóvenes de Jesús 1»

Autores: José Antonio Pagola, Carles Such Hernández

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, septiembre de 2016

ISBN obra completa: 978-987-740-187-5

ISBN: 978-987-740-188-2

© 2015, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2016 en
FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

SALUDO

Querido amigo, querida amiga:

Has tomado una decisión importante. Junto a otros amigos y amigas vas a vivir una aventura apasionante. Vas a hacer un recorrido para conocer mejor a Jesús y descubrir con él un camino nuevo a tu vida.

También a ti te puede pasar lo que a otros muchos. A veces te sientes como «perdido». Pero tal vez tu problema no es que vivas descaminado. Es algo más preocupante. Sencillamente vives sin camino.

Muchas personas viven hoy así. Mira a tu alrededor cuántos viven estudiando, trabajando, haciendo planes, buscando contactos... Se mueven mucho, pero en realidad no van a ninguna parte. No tienen meta ni camino. Lo que hacen es dejarse llevar por la vida.

Cuánto me alegra ver que algunos jóvenes habéis comenzado a reaccionar. No os contentáis con pasarlo bien. No os llena cualquier cosa. Reclamáis «algo» que no es solo ciencia o técnica, tampoco ideología o doctrina religiosa. Lo que buscáis es una manera diferente de experimentar la vida. Pero, ¿cómo acertar?, ¿por dónde empezar?

Vas a formar parte de uno de los Grupos jóvenes de Jesús. En tu grupo encontrarás amigos y amigas que buscan lo mismo que tú. Para vivir esta experiencia no necesitas ser creyente o practicante. Basta tu decisión de buscar un camino nuevo en tu vida confiando en Jesús.

En este grupo irás conociendo a un Jesús vivo y concreto. Con un mensaje preciso en sus labios: el amor inmenso de un Dios Padre que solo busca desde ahora una

vida más digna y dichosa para todos. Con un proyecto bien definido: construir un mundo más humano, justo y solidario. Con unos predilectos en su corazón: los más pobres e indefensos, los más oprimidos por los poderosos y los más olvidados por la religión.

Si te acercas a Jesús no vas a encontrarte con esa religión aburrida que quizá estás abandonando en estos momentos, sino con un camino para vivirlo todo de manera nueva. Jesús te descubrirá un Dios más humano y más amigo que todo lo que has escuchado. Introducirá en tu vida algo tan importante como la alegría de vivir, la solidaridad con los que sufren y el trabajo por una sociedad más humana. Te enseñará a vivir con dignidad y esperanza.

Querido amigo, querida amiga: no olvides que Jesús te acompaña. Él te ha traído hasta estos Grupos jóvenes de Jesús. Tu vida puede cambiar. Basta tu fe pequeña y débil.

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

PRESENTACIÓN

Grupos jóvenes de Jesús tiene como objetivo principal vivir juntos un proceso de conversión individual y grupal a Jesús, ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos hacer juntos un recorrido para conocerlo mejor y arraigar nuestra vida con más verdad en su persona, su mensaje y su proyecto de hacer un mundo más humano. Estos grupos nacen de la convicción de que «Jesús responde también hoy a las preguntas, los problemas y las necesidades más profundas de las personas».

Grupos jóvenes de Jesús es una propuesta de encuentro con el fundamento de nuestra fe: Jesús de Nazaret. Continúa la propuesta que se ha presentado de los *Grupos de Jesús*, pero da un paso en relación con la adaptación. Cada día las generaciones se establecen en períodos de tiempo más breve, y lo que se propone para un adulto (a partir de 30-35 años) resulta estar alejado en muchas de sus propuestas vitales de los que están merodeando la segunda década.

Grupos jóvenes de Jesús nace con vocación de complementariedad. No es un proceso o itinerario de pastoral con jóvenes, sino un recurso para ella, de tal manera que se le puede dar cabida en cualquier propuesta pastoral ya elaborada o incluso puede ser el punto de arranque de ella. Presentar a Jesús y propiciar el encuentro personal con él solo enriquece cualquier itinerario. Nuestra pretensión es suscitar caminos de evangelización que acaben generando procesos personales de conversión, y hacerlo con un lenguaje, unos símbolos y unos encuentros con el Evangelio que sintonicen con la vida diaria de los jóvenes.

Sabemos que no existen «los jóvenes», sino cada joven, cada persona que, en su recorrido vital, le toca transitar por esa edad que rompe con la infancia y se abre a la madurez adulta. Pensamos que la propuesta podría iniciarse con los adolescentes

de los últimos cursos de los estudios escolares, y especialmente con los que comienzan los estudios superiores en la universidad, Formación Profesional o se inician en el campo laboral.

Con esta primera entrega queremos situarnos en el umbral, en ese lugar en que hay jóvenes que escuchan, se preguntan, se acercan o buscan... pero no acaban de dar el paso a seguir a Jesús. Vienen de un pasado de rechazo o simplemente de indiferencia, pero comienzan a plantearse otras cosas. Sería muy pretencioso ubicar nuestra propuesta para «los jóvenes alejados», pues esta población mayoritariamente indiferente –atea o agnóstica–, con una buena dosis de prejuicios en muchos casos, difícilmente responderá a una propuesta tan explícita y formal. Pero sí creemos que jóvenes que vivan estos encuentros pueden convertirse en llamada para esos otros alejados. El acceso a Jesús se da siempre por vía de experiencia, de encuentro personal, y hoy evangelizamos en la medida en que compartimos nuestra vida. Más adelante propondremos unos encuentros en la misma línea, pero pensados para jóvenes que ya viven algún proceso pastoral determinado.

Por ello, esta primera propuesta puede resultar de gran utilidad para propiciar el encuentro con Jesús en el Bachillerato o los grados medios de Formación Profesional, o para iniciar un grupo de jóvenes en la parroquia cuando no tenemos claridad sobre qué itinerario ofrecerles, o incluso para dar el paso en muchos grupos de la experiencia humanista y de valores al encuentro con Jesús y el Dios que anuncia con su propia vida. Proponer a Jesús, sea cual sea el resultado, siempre es acertado.

Contemplamos nuestro mundo, que es el mismo en el que viven los jóvenes, como el mejor lugar en el que nos ha tocado vivir. Una mirada positiva y esperanzadora sobre lo que nos rodea es nuestro mejor marco donde ubicar estas propuestas, estos encuentros. No somos ingenuos optimistas que hacemos oídos sordos a tanto sufrimiento, injusticia y dolor que experimentan tantos hombres y mujeres, muchos de ellos niños y jóvenes. Pero queremos proponer la mirada de Jesús, que, como gran mentor, mira la posibilidad, no el impedimento, aun a riesgo de ser considerado laxo, complaciente o poco religioso. Hacemos con estas propuestas una opción por la misericordia, que no es otra cosa que acercarnos sin prejuicios a la realidad del joven de hoy y hacerlo capaz de Jesucristo. Cuanto más alejado, roto o herido, mejor disposición para este encuentro: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores [...] No necesitan médico los sanos, sino los enfermos».

Cada encuentro tiene un esquema que se repite y se explica más adelante, pero busca compaginar las situaciones cotidianas en las que se puede situar un joven (entre 17 y 25 años, sin excluir otras edades) y posibilitar en ellas un diálogo y una confrontación con la palabra, los sentimientos, el gesto y la invitación de Jesús. No es un libro para el catequista o el educador con un subsidio para el joven o alumno, sino que es *una propuesta compartida*. Se sientan o no se sientan acompañados, el camino del encuentro y seguimiento de Jesús es compartido a pie de senda. Hacemos

juntos el trayecto para consolidar una experiencia vital y transformadora: el encuentro personal con Jesús de Nazaret, que nos da acceso al Padre.

En este libro damos la posibilidad de invitar a cualquiera, independientemente de su origen, condición, momento vital o creencia. No es un libro de catequesis, sino un proceso de acercamiento. De hecho, animamos a que sea un itinerario compartido, y que esta propuesta lo sea también para aquellos que acompañan a los mismos jóvenes o simplemente quieran compartir este itinerario con ellos.

Lo que ocurra en ese proceso no depende de nosotros, sino de la relación que cada uno establezca con esa persona que se acerca y habla al corazón, Jesús de Nazaret. Por eso, siempre hay una parte última que supone el paso de la fe, que puede obviarse en algunos casos si se piensa que puede impedir, alejar o desmotivar al joven. Ahí queda escrita y propuesta para cuando uno quiera dar el salto. No se trata de evitar el encuentro; al contrario, creemos que, si se da un acercamiento sincero y abierto, es Jesús mismo el que suscitará el deseo de él, pero dejemos que eso lo decida cada joven.

Como Grupos jóvenes de Jesús no tiene una matriz determinada en una diócesis, institución o movimiento, pretende crear red entre los que viven la experiencia, una red virtual (por la manera de relacionarse en la Red), pero bien real. Por eso existen varios medios para vivirnos en conexión, compartir rutas y establecer cauces de comunicación. En primer lugar, la página de Internet www.gruposdejesus.com; también una página en Facebook, una cuenta de Twitter (@gruposdejesus) y un *mail* para cualquier comentario o necesidad con el que podamos ayudar en el proceso y desarrollo de los Grupos jóvenes: gruposjovenesdejesus@gmail.com.

Finalmente, deseamos que *Grupos jóvenes de Jesús* pueda llegar a cualquier realidad eclesial y social, y que en ningún caso sea un impedimento el acceso a estos materiales. Para eso abrimos un fondo de libros solidarios para aquellas realidades que quieran valerse de esta propuesta pero no tengan recursos para adquirirlos. En ese caso, os animamos a que os pongáis en contacto por alguno de los medios anteriormente citados para poder proporcionaros gratuitamente lo que necesitéis.

Buen camino y que los encuentros que empiezan hoy sean una experiencia de vida y esperanza.

JOSÉ ANTONIO Y CARLES

INTRODUCCIÓN

Libro 1: doce encuentros

Presentamos este primer libro como un acercamiento a Jesús, que en cuanto puede nos señala a su Padre. Con esta propuesta nos situamos en el umbral de la experiencia de un joven algo indiferente, bastante decepcionado con su contexto «de mayores» y muy poco vinculado a las instituciones, pero con un atisbo de búsqueda e inconformismo que lo sigue manteniendo inquieto; no se plantea grandes preguntas, pero sí le afecta lo que le ocurre en su día a día y le preocupa qué ocurrirá en su futuro.

En la primera parte se da un encuentro entre dos personas: el joven y Jesús. Los tres primeros temas intentan plantear al joven su situación vital, el encuentro con él mismo acompañado por la experiencia de Jesús. En los tres siguientes, establecido este primer lazo, aparece Jesús como una persona que puede despertar su interés.

En la segunda parte del libro, Jesús nos muestra lo que para él tiene más valor, la esencia y el porqué de su vida, abriendo la puerta de la vida del joven a la experiencia de un Dios que sorprende y que aparece tremendamente atractivo. Intentamos suscitar la respuesta religiosa: «Con este sí». Creo que abre la posibilidad de dar el «paso trascendente»; y que el que no quiera o no pueda darlo al menos se queda con una imagen de Dios diferente de la que seguramente trae en su «mochila vital».

Los temas que centran estos doce encuentros son:

¿Quién es Jesús?

1. No temáis. El miedo y la incertidumbre de la vida [Mt 14,24-33].
2. ¿Qué buscáis? Un propósito para mi vida [Jn 1,35-39].

3. Pero, ¡si yo paso! A alguien le importo por lo que soy [Lc 15,1-7].
4. ¡Alguien auténtico! ¡Por fin una persona que hace lo que dice! [Lc 4,31-37].
5. Una nueva forma de mirar. La libertad de vivir sin prejuicios [Mc 2,13-17].
6. Reconociendo la vida. A favor de la mujer [Jn 8,1-11].

De qué Dios nos habla Jesús

7. Humanamente imposible. El Padre bueno [Lc 15,11-32].
8. El signo de la alegría. El Dios que se alegra [Lc 15,8-10].
9. Una manera diferente de medir. Dios es bueno con todos [Mt 20,1-15].
10. Se ve bien con el corazón. Un Dios que ve lo invisible a los ojos [Lc 18,9-14a].
11. La firmeza del amor. Un Dios exigente [Mt 25,14-30].
12. El Dios de los ateos. Dios acoge a todos [Mc 7,24-30].

Estructura y esquema fundamental para poder vivir esta propuesta de Grupos jóvenes de Jesús

Tema

Partimos de los «gritos de nuestra sociedad» para recoger una experiencia de vida en la que estamos inmersos. Es importante desde el principio tener claro que no venimos a «refugiarnos», sino a «exponernos» desde lo que vivimos. Afrontamos situaciones y experiencias que nos afectan cada día, por ello vamos a centrarnos en esos «gritos sociales» que en muchas ocasiones se hacen «gritos personales». Ante todo abordamos la vida, no ideas o circunstancias ajenas a ella. Es una propuesta en primera persona del singular, pero con vocación a vivirla en plural: «nosotros».

Así estoy

Es el primer momento de la propuesta: partir de cómo estamos. Todos tenemos una necesidad evidente de autorreferenciarnos, en parte para poder crecer y madurar en nuestra identidad, en parte para manifestar cómo nos afecta el exterior y cómo lo vamos integrando. Se trata de poner delante de los demás «cómo estoy», «qué he vivido», «qué me preocupa» del tema que vamos a abordar. No importa que se parta de otras experiencias tenidas, pues, en muchas ocasiones, el encuentro con Jesús desborda nuestras expectativas. No importe tampoco modificar o adaptar las

propuestas de cada encuentro a la realidad que vamos viviendo y compartiendo. No estamos proponiendo tanto un proceso sistemático y gradual cuanto un itinerario personalizado donde cada propuesta tiene sentido en sí misma. El proceso ha de visualizarlo y vivirlo cada cual.

Nos preparamos para escuchar

Es el espacio que prepara el texto donde se producirá el encuentro con Jesús. Como cualquier cita con alguien diferente requiere una pequeña explicación. Nuestro acceso a Jesús lo hacemos con unos textos de hace muchos años y que conviene conocer y saber interpretar bien. Este apartado, de manera muy sencilla, nos da claves para que la distancia temporal no impida el encuentro actual. En ocasiones se darán algunas claves de lectura, de contextualización o simplemente de preparación. No son tanto indicaciones eruditas o doctas cuanto elementos facilitadores del encuentro que esperamos que se provoque.

El encuentro

Leemos el texto evangélico desde lo que cada cual trae y siente. Es el centro de todo el esquema y de donde nacen hacia arriba y hacia abajo el resto de apartados. Por eso conviene cuidarlo y centrarlo como merece. Es el único apartado que no es opcional ni prescindible.

El diálogo

Una vez leído personalmente el texto le hacemos nuestras primeras preguntas, las que nos surjan. Es el momento de plantear nuestras dudas, incomprendiones, rechazos, disconformidades... con lo que leemos. El nombre dado a esta parte no es simbólico, sino real; queremos suscitar un diálogo verdadero. Jesús se encuentra con nosotros desde unas palabras y unas realidades determinadas: ¿qué me surge decir a mí? ¿Cómo hago más estas palabras? ¿En qué experiencia o realidad actual me afectan? ¿Qué plantearía hoy a Jesús? ¿Qué me plantea a mí?... Como cualquier diálogo humano, podemos vislumbrar cómo se puede establecer, pero siempre será una sorpresa que desborda cualquier previsión, también las que exponemos aquí. Dejemos que sea la vida y no el esquema el que mande en este caso.

La experiencia de otros

Leemos el comentario de José Antonio Pagola, persona que «conoce» a Jesús y nos narra su experiencia de él por si nos puede ayudar. No se trata de unas palabras magistrales, de una homilía, ni siquiera son palabras catequéticas. Se nos invita a leer estas palabras como el fruto del diálogo de una persona con Jesús. Si se piensa que pueden obstaculizar el encuentro o dirigirlo en exceso, se puede omitir este apartado. Es una ayuda y así es como hay que abordar este texto. Sin duda, los amigos siempre son buenos referentes para conocer a las personas. Esto es lo que nos propone este apartado: el diálogo de un amigo de Jesús.

Mi experiencia

Desde unas preguntas que proponemos como modelo o bien retomando las que cada uno hizo en el apartado «El diálogo» tratamos de ir concretando, dando luz a nuestra realidad, encarnando en la situación y momento de cada cual el encuentro con Jesús. Es un momento para prestar atención a qué respuestas surgen, qué caminos concretos de actuación o planteamientos nuevos, evitando a toda costa teorizar, intentar enseñar a los demás o dar consejos generales. Tampoco es momento para la discusión teórica sobre aspectos del encuentro o del tema propuestos. Hay que subrayar que, junto al «encuentro», este apartado es el más importante, pues conjugamos dos vidas y dos experiencias que se ponen en relación; la de Jesús y la de cada uno de nosotros. La primera persona del singular es la que debe primar en nuestras palabras al abordar este apartado.

Tomamos decisiones

Abrimos un momento que sería como la concreción operativa, la vuelta a la vida del compartir anterior. Cualquier encuentro con una persona acaba condicionándonos, dejándonos huella. Por eso proponemos establecer algunas conclusiones en forma de decisión o compromiso que podemos adoptar a la luz de la experiencia vivida. Han de ser propuestas que podamos evaluar, contrastar, no buenos propósitos. Intentaremos comenzar adoptando compromisos personales y, según marche el grupo, podemos plantearnos algún compromiso juntos.

En este sentido, el compromiso social también quiere estar presente en este itinerario; el proceso que aquí ofrecemos también busca la presencia de los jóvenes en el mundo de los empobrecidos, reconocer en ellos el rostro de Dios y construir el Reino desde ellos y con ellos. En estas circunstancias, el voluntariado de acción

social a través de las organizaciones de solidaridad, desde Cáritas a asociaciones pequeñas de barrio, es una oferta obligada para los jóvenes. El voluntariado no solo es un modo de emplear parte del tiempo libre, sino que favorece una experiencia que, convenientemente reflexionada y madurada en el grupo, se puede convertir en pieza del puzle vital que ayude a construir el propio proyecto de vida de cada joven de forma integral. En algunos temas de este itinerario explicitaremos algunas propuestas concretas que conducen a la experiencia del voluntariado. Pero esta orientación ha de estar presente en todo el proceso desde la óptica del compromiso de la fe entre los que peor lo pasan, del cual el voluntariado constituye una mediación pedagógica y progresiva para los jóvenes.

Lo expresamos

Acabamos siempre simbolizando con algo el encuentro mantenido. Unas veces será un espacio de silencio e interioridad; otras veces proponemos un momento celebrativo-simbólico; en algún momento pasamos a proponer una experiencia de oración o la expresión desde la música, o incluso vivir un sacramento concreto. No se trata de mecanizar este momento, sino que forme parte significativa de nuestro encuentro. Nos quedamos con algo que expresamos y simbolizamos «de otra manera». Tampoco perdamos de vista que son «propuestas» para ser acomodadas a la realidad de cada grupo. Hacemos una sugerencia de máximos para que sea más fácilmente adaptable.

Y las redes...

Hoy, a cualquier encuentro interesante y significativo le damos cobertura en las redes sociales. Queremos también ofrecer la oportunidad de dar a conocer estos encuentros con Jesús. De esta manera podrán estar en contacto todos los jóvenes que se encuentren viviendo este itinerario. Básicamente contamos con dos posibilidades:

- En Twitter: nuestra cuenta @gruposdejesus.
- En Internet: la web Grupos de Jesús (www.gruposdejesus.com), con la que nos unimos al resto de Grupos de Jesús adultos que viven este itinerario en muchas partes del mundo.

Para funcionar entre vosotros, cada Grupo joven de Jesús puede crear un grupo de WhatsApp para recordarnos los encuentros o compartir realidades (fotos) que tengan que ver con lo tratado en cada encuentro. Es muy importante sentirnos en esto con otros. Y compartiendo cada encuentro posibilitamos que los que no son regulares o han faltado a algún encuentro no se queden desconectados.

Para crecer juntos

En este último apartado pretendemos ofrecer pautas de acompañamiento pastoral del grupo, aprovechando los temas que se van planteando a la luz del Evangelio y de la propia experiencia y dinámica que vaya viviendo el propio grupo. Hay una unidad procesual en este apartado a lo largo de los temas expuestos y trabajados. No son «consignas para el catequista», sino apuntes para que el grupo pueda ser sujeto evaluador de su propio proceso. Situarnos ante las indicaciones que se nos dan es un buen espejo donde observar el crecimiento del grupo y contar con algunas pautas de discernimiento.

1 NO TEMÁIS

El miedo y la incertidumbre de la vida

El miedo es una reacción emocional humana, muy humana. Posiblemente es la mejor defensa contra aquellas realidades que nos pueden hacer daño o nos hacen peligrar (física o psicológicamente). Pero también es una emoción que puede bloquearnos y dejarnos paralizados, no cumpliendo su misión de advertencia y vigilancia, sino adueñándose de nuestra capacidad de actuar o sentir. ¿Con qué miedos vengo hoy aquí? ¿Qué temores tengo que me ponen en vigilancia y qué otros me están paralizando?

Nuestra sociedad actual y el contexto de crisis han acentuado nuestros temores, pero ciertamente hay otros más domésticos, más «de todos los días», que me impiden la alegría, la esperanza, la entrega, el optimismo, la confianza... ¿Cuáles son reales y cuáles son fantasmas?

Así estoy

Nos reunimos por primera vez, o al menos es la primera vez que nos reunimos para este encuentro. Sea como fuere, todo lo que es nuevo suscita algún temor, es algo muy humano. Escogimos estudios, carrera, tendremos que escoger un trabajo y rechazar otros y quizá vivimos en la incertidumbre de no saber qué voy a hacer o dónde voy a poder trabajar... Los miedos afloran con facilidad en el momento en el que estamos. Y no sin razón. La situación de inseguridad que vivimos se muestra en ocasiones amenazante y acabamos por ver fantasmas y peligros por todas partes.

Todos buscamos. ¿Qué busco yo? ¿Cuáles son hoy mis temores? ¿Dónde veo amenazas concretas en mi vida? ¿Y en mi futuro?

Compartimos las preguntas o los sentimientos con los que llegamos.

Nos preparamos para escuchar

Nuestro tiempo es el más importante porque es el que nos toca vivir. Pero situaciones similares y personas muy parecidas a nosotros han tenido que vivir y experimentar acontecimientos paralelos que nos pueden aportar luz o sugerirnos maneras de afrontar nuestros temores actuales.

Jesús de Nazaret es uno de estos hombres que tuvo que hacer frente a situaciones que se siguen repitiendo hoy. Y no solo las vivió él, sino que acompañó situaciones muy diversas en sus diferentes encuentros con las personas de su tiempo. Vamos a escuchar lo que Mateo, autor de uno de los evangelios junto a otros cercanos a él, escribió recordando lo que vivió con Jesús, pero a la vez intentando aportar luz y ánimo a una comunidad cristiana algo desilusionada por los constantes conflictos y tensiones con los judíos. Leemos y nos planteamos personalmente nuestras preguntas.

El encuentro

Leemos el texto evangélico desde lo que cada uno trae y siente. Puede leer uno en voz alta y seguimos la lectura, o bien hacerlo personalmente en silencio.

Mateo 14,24-33

²⁴ La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. ²⁶ Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:

–Es un fantasma.

Y se pusieron a gritar de miedo. ²⁷ Pero Jesús les dijo enseguida:

–¡Ánimo! Soy yo, no temáis.

²⁸ Pedro le respondió:

–Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre las aguas.

²⁹ Jesús le dijo:

–Ven.

Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús. ³⁰ Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:

–¡Señor, sálvame!

³¹ Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo:
–¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?
³² Subieron a la barca, y el viento se calmó. ³³ Y los que
estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo:
–Verdaderamente eres Hijo de Dios.

El diálogo

Una vez leído personalmente el texto, sin dejarnos «engañar» por el fenómeno milagroso de caminar sobre el agua, le hacemos nuestras primeras preguntas, las que nos surjan. Es el momento de plantear nuestras dudas, incomprendiones, rechazos, adhesiones, disconformidades... con lo que leemos. Jesús se encuentra con nosotros desde unas palabras y una realidad determinada, ¿qué me surge decir a mí? ¿Cómo hago más estas palabras? ¿En qué experiencia o realidad actual me afectan? ¿Qué plantearía hoy a Jesús? Formula tus preguntas.

La experiencia de otros

Leemos este comentario de J. A. Pagola, persona que «conoce» a Jesús y el contexto desde donde habla. Puede ser una ayuda para resituarte en el texto desde tu propia experiencia. Intenta relacionar este comentario con las preguntas que le has realizado tú mismo al texto. Subraya y destaca aquello del comentario que te mueve o te da alguna claridad a cómo estás y vives hoy tú.

En este primer encuentro nos planteamos cómo vivir y dar entrada a la posibilidad de la fe sin hundirnos ante las dificultades que podemos encontrar en el momento actual. Necesitamos, antes que nada, sentir la cercanía de Jesús. Él nos llama y nos sostiene desde el comienzo de nuestro recorrido. Pero sin presencia no hay experiencia personal. Jesús se encuentra contigo sin condiciones, acogiendo lo que eres y lo que haces. Deja que se te acerque; escucha y decide después.

Eran tiempos difíciles para la joven comunidad cristiana en la que Mateo escribía su evangelio. Se había enfriado el entusiasmo de los primeros tiempos. Los conflictos y tensiones con los judíos eran fuertes. ¿Se hundiría la fe de aquellos creyentes? Lo primero que necesitaban era descubrir la presencia de Jesús en medio de la crisis.

Recogiendo un relato que encontró en Marcos y algunos recuerdos que se conservaban entre los cristianos sobre una tempestad a la que tuvieron que enfrentarse en alguna ocasión los discípulos de Jesús en el mar de Galilea, Mateo escribió una bella catequesis de Jesús con un objetivo concreto: ayudar a los seguidores de Jesús a reafirmarse en su fe, sin dejarse hundir por las dificultades. Lo hizo con tal fuerza que todavía hoy nos puede reavivar por dentro.

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Se ha quedado a solas en un monte cercano, hablando con su Padre en el silencio de la noche. Mateo describe con rasgos certeros la situación: los discípulos se encuentran solos, «muy lejos de la orilla», en medio de la inseguridad del mar; la barca está «sacudida por las olas», desbordada por fuerzas adversas; «el viento es contrario», todo se vuelve en contra. Además, se ha hecho de noche y las tinieblas lo envuelven todo.

Los cristianos que escuchan este relato lo entienden enseguida. Conocen el lenguaje de los salmos y saben que «las aguas profundas», «la tempestad», «las tinieblas de la noche»... son símbolo de inseguridad, angustia e incertidumbre. ¿No es esta la situación de aquellas comunidades, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe? ¿No es esta nuestra situación?

Entre las tres y las seis de la mañana se les acerca Jesús andando sobre las aguas. Nunca ha dejado de pensar en ellos. Pero los discípulos no son capaces de reconocerlo en medio de la tempestad y las tinieblas. Jesús les parece «un fantasma», algo no real, una ilusión falsa... Los miedos en la comunidad cristiana son uno de los mayores obstáculos para reconocer a Jesús y seguirlo con fe como «Hijo de Dios» que nos acompaña y nos salva en las crisis.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo». Estas tres palabras las iremos escuchando más de una vez a lo largo de nuestro recorrido. «Ánimo»: Jesús viene a infundir ánimo y sembrar esperanza en el mundo. «Soy yo»: no es un fantasma, sino alguien vivo, una persona llena de fuerza salvadora. «No tengáis miedo»: hemos de confiar y aprender a reconocerlo junto a nosotros en medio de las crisis, peligros y dificultades. ¿No es esto lo que necesitamos escuchar hoy los cristianos?

Animado por las palabras de Jesús, Pedro hace una petición sorprendente: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». No sabe si Jesús es un fantasma o alguien vivo y real, pero quiere vivir la experiencia de caminar hacia él andando, no sobre tierra firme, sino sobre el agua; no apoyado en la seguridad, sino en la debilidad de la fe. Jesús le dice: «Ven».

¿No es esta la llamada que nos está haciendo Jesús en estos momentos de crisis y desconcierto? En nuestro recorrido nos encontraremos más de una vez con su invitación: «Ven y sígueme». Así llamaba por los caminos de Galilea y así llama hoy a quien lo quiera escuchar. Pero la llamada a Pedro en medio de la tempestad encierra algo más: «Ven a mi encuentro caminando sobre las aguas, aunque no aciertes a reconocermé en medio de esta tempestad y aunque estés lleno de dudas en medio de la noche».

Pedro bajó de la barca y «se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús». Esto es esencialmente la fe cristiana. «Caminar hacia Jesús», dar pasos día a día orientando nuestra vida hacia él. «Sobre las aguas», sin otro apoyo firme que no sea su Palabra. Sostenidos por su presencia misteriosa en nuestra vida. No hace falta tener mucha o poca fe, sino tener confianza. ¿Estamos dispuestos a hacer esta experiencia?

No es fácil vivir esta fe desnuda. Pedro, en concreto, «sintió la fuerza del viento, le entró miedo y empezó a hundirse». Es lo que nos puede pasar en estos momentos: nos fijamos solo en la fuerza que tiene el mal, nos entra el miedo y las dudas, y empezamos a hundirnos en la desesperanza, la indiferencia o la increencia. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero, «guitar» a Jesús. Es lo que hace Pedro al empezar a hundirse: «Señor, sálvame». Le invoca a Jesús como «Señor» (Mateo pone intencionadamente esta palabra en sus labios, pues así invocan a Jesús resucitado en las primeras comunidades cristianas.) Y solo le pide una cosa: «Sálvame». Con esto está dicho todo. Este grito salido de lo más íntimo de nuestro corazón puede ser una forma humilde, pero muy real, de vivir nuestra fe.

Jesús, que está atento y pendiente de Pedro, no permanece indiferente a este grito. Según el relato, «le tiende su mano», «lo agarra» y «le dice: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”». Sin saber cómo ni por qué, Pedro vive algo difícil de explicar a quien no lo ha vivido. Experimenta a Jesús como una «mano tendida»; se deja «agarrar» por él y siente que Jesús lo salva de hundirse. En el fondo de su corazón escucha esta pregunta que puede cambiar su vida: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Tal vez es en medio de la crisis y de la noche cuando aprendemos a creer con más verdad en la fuerza salvadora que se encierra en Jesús.

Pedro y Jesús caminan agarrados en medio de las olas y el viento. Al subir a la barca, la tormenta se calma. Cuando Jesús está en medio del grupo, los discípulos recuperan la paz. Lo han vivido todo de cerca, llenos de miedo y angustia, pero han experimentado su fuerza salvadora. Los mismos que antes decían: «Es un fantasma», se postran ahora ante Jesús y le dicen desde muy dentro: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Mi experiencia

Es el momento de quedarte solo con Jesús, con sus palabras, con el texto. Retoma tus preguntas iniciales o sírvete de estas otras que te proponemos. No buscamos respuestas, sino profundizar en nuestra experiencia, descubrir qué me pasa, abrir mis preocupaciones, anhelos, sueños, proyectos... a la presencia de Jesús, que se acerca. Puedes releer el texto de Mateo, responder a las preguntas o simplemente darle vueltas en tu corazón a alguna expresión o afirmación que te haya llegado

más. Nos planteamos la vida. Te ayudará escribir en primera persona cuanto vayas pensando y reflexionando.

- ¿Cómo me está afectando a mí este tiempo de crisis religiosa y de increencia? ¿Me considero una persona confiada, recelosa, indiferente...? ¿Está mi fe en crisis, se va apagando o está creciendo? ¿Cómo me siento por dentro?
- ¿Cuáles son hoy mis mayores y más serios miedos? ¿Dónde siento que me hundo?
- ¿Dónde y cómo puedo yo sentir a Jesús como una mano tendida que me agarra, me quita los miedos y no deja que me hunda? ¿En qué me puede ayudar este grupo?
- Conversación con Jesús. Hazle ver tus miedos y vacilaciones. Él te agarra. No dejará que te hundas. Escríbele unas palabras que te salgan de dentro.

Tomamos decisiones

Te proponemos establecer algunas conclusiones en forma de decisión o compromiso que puedas adoptar a la luz de la experiencia vivida. Han de ser propuestas que puedas evaluar, contrastar, no buenos propósitos. Intenta concretar alguna decisión que te resitúe en los deseos y anhelos que has explicitado anteriormente. A modo de ayuda (no hace falta que lo sigas) te ofrecemos algunas claves para el compromiso:

- ¿Observo en mi entorno miedo al futuro, desaliento, falta de esperanza? ¿Qué clima se respira en el entorno en que tú te mueves? ¿Cuál es la reacción más generalizada? ¿Y dentro de la Iglesia? ¿Qué puedo aportar a esta situación?
- ¿Qué estamos aportando a la sociedad y a la Iglesia los que estamos aquí escuchando el Evangelio de Jesús? ¿Ánimo o desaliento? ¿Esperanza o pesimismo? ¿Palabras o compromiso? ¿Puedo ofrecer algo distinto con mi vida? ¿De qué forma o con qué testimonio?
- ¿Podemos concretar entre todos con qué espíritu y en qué actitud queremos vivir nuestro recorrido? ¿Qué desearíamos aportar desde este grupo? ¿Lo podemos resumir en tres palabras?

Lo expresamos

Vamos a concluir este primer encuentro expresando simbólicamente lo compartido.

Opción A

- Escuchamos la canción «¡Ánimo! Soy yo», de Ain Karem (del CD *Con él la fiesta empezó*)

¡ÁNIMO! SOY YO. NO TEMÁIS. SOY YO, SOY YO (2)

*Estoy lejos, estoy lejos de la orilla,
sacudida por la tempestad...*

Pero más cierta, más cierta es tu voz.

*La dificultad, la dificultad me frena
y el miedo me hace dudar...*

pero más honda, más honda es tu voz.

- Dejamos un silencio para releer personalmente el texto bíblico con música suave de fondo.
- Tras unos minutos animamos a que cada uno comparta algo que le haya tocado especialmente o le haya llamado la atención.
- Nos recordamos los compromisos, intentamos crear un grupo de WhatsApp para recordarnos los encuentros e invitamos a tuitear durante esta semana (o el espacio de tiempo que pase hasta el próximo encuentro) con el *hashtag* #gruposdejesus experiencias, sentimientos o comentarios en torno al miedo y el sentirnos «acompañados».

Opción B

- Creamos un clima diferente (mejor si es posible cambiar de lugar a una capilla u oratorio) quitando luz, encendiendo una vela, una disposición más cómoda, y se puede proyectar o colocar una imagen de un rostro de Jesús. Música suave de fondo.
- Ponemos al alcance de todos ceras blandas o pinceles y acuarelas, y cartulinas blancas y negras.
- Breve ejercicio de autopercepción: atendemos a la postura, atendemos a la respiración e identificamos los latidos de nuestro corazón.
Lo escuchamos en silencio acompasándolo con nuestra respiración.

- Con esta presencia en nuestro corazón y respiración escuchamos de nuevo el texto, proclamado lentamente por alguien del grupo, y pedimos al resto que vaya imaginándose el contexto: el mar, la barca, los personajes, los vestidos, la sensación de frescor y humedad...

La persona que lee se detendrá en varios momentos y repetirá cinco veces las siguientes expresiones cuando llegue a ellas (dejando un silencio para que todos a su vez las repitan y sigan imaginando):

– *Es un fantasma.*

– *¡Ánimo! Soy yo, no temáis.*

– *Jesús le dijo: «Ven».*

– *¡Señor, sálvame!*

– *Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: «¿Por qué has dudado?».*

– *¿Por qué has dudado?*

- Tras acabar la lectura y las repeticiones, dejamos unos minutos de diálogo interior personal. Si alguien quiere escribir lo que siente o piensa, lo puede hacer.
- Disponemos de ceras blandas o pinceles con acuarelas y una cartulina blanca o negra para expresar con una imagen, dibujo, mancha... algo que simbolice lo que hemos sentido en este rato. Lo realizamos en silencio con la música de fondo.
- Cuando van acabando, invitamos a compartir con un comentario cada uno su pintura y depositarla junto al rostro de Jesús.
- Podemos acabar dándonos la mano agarrándonos por las muñecas (como se agarra a alguien para socorrerlo) y rezando juntos el Padrenuestro.
- Escuchamos la canción «¡Ánimo! Soy yo», de Ain Karem (del CD *Con él la fiesta empezó*).
- Padrenuestro.

Y las redes...

Nos recordamos los compromisos, intentamos crear un grupo de WhatsApp para recordarnos los encuentros e invitamos a tuitear durante esta semana (o el espacio de tiempo que pase hasta el próximo encuentro) con el hashtag #gruposdejesus experiencias, sentimientos o comentarios en torno al miedo y el sentirnos «acompañados».

Para crecer juntos

Acabamos de tener nuestro primer encuentro. Surgen expectativas, lecturas y vivencias de lo que hemos expresado y compartido; seguro que también dudas y planteamientos: ¿qué es esto?, ¿dónde nos llevará?, no estoy seguro...

Los Grupos jóvenes de Jesús arrancan sin ninguna pretensión. Tras este primer encuentro acogemos lo vivido, dejamos pasar un tiempo para valorar si algo de lo compartido tiene alguna incidencia en nuestro día a día y dejamos que la vida siga. El hecho de comenzar con un texto que habla del miedo, de la incertidumbre, de la duda, es una posibilidad de acoger lo que sentimos ahora y en los días sucesivos. Sí será interesante poder estar atentos a los «ecos» de la vida en lo trabajado, pues la conexión con la realidad es fundamental, por eso también proponemos el compromiso al final del encuentro.

Si en algo podemos ayudar, recuerda que puedes estar en contacto con nosotros y con otros Grupos jóvenes de Jesús a través de Facebook: Grupos jóvenes de Jesús, en Twitter @gruposdejesus y del *mail*: gruposjovenesdejesus@gmail.com.

ÍNDICE

SALUDO, de José Antonio Pagola	5
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
Libro 1: doce encuentros	11
Estructura y esquema fundamental para poder vivir esta propuesta de Grupos jóvenes de Jesús	12
1. NO TEMÁIS. EL MIEDO Y LA INCERTIDUMBRE DE LA VIDA	17
2. ¿QUÉ BUSCÁIS? UN PROPÓSITO PARA MI VIDA	27
3. PERO, ¡SI YO PASO! A ALGUIEN LE IMPORTO POR LO QUE SOY	37
4. ¡ALGUIEN AUTÉNTICO! ¡UNA PERSONA QUE HACE LO QUE DICE!	47
5. UNA NUEVA FORMA DE MIRAR. LA LIBERTAD DE VIVIR SIN PREJUICIOS	57
6. RECONOCIENDO LA VIDA. A FAVOR DE LA MUJER	69
7. HUMANAMENTE IMPOSIBLE. EL PADRE BUENO	83
8. EL SIGNO DE LA ALEGRÍA. EL DIOS QUE DISFRUTA Y SE ALEGRA	95
9. UNA MANERA DIFERENTE DE MEDIR. DIOS ES BUENO CON TODOS	105
10. SE VE BIEN CON EL CORAZÓN. UN DIOS QUE VE LO INVISIBLE A LOS OJOS	115
11. LA FIRMEZA DEL AMOR. UN DIOS EXIGENTE	127
12. EL DIOS DE LOS ATEOS. DIOS ACOGE A TODOS	137